



**XIII CONGRESO DE HISTORIA AGRARIA
CONGRESO INTERNACIONAL DE LA SEHA
XIII CONGRÉS D'HISTÒRIA AGRÀRIA
CONGRÉS INTERNACIONAL DE LA SEHA**



**Sesión I
El trabajo rural: realidad material, relaciones sociales y
formulaciones culturales, siglos XI-XXI**

**La historia y memoria de la organización cultural y social de los
hacheros rurales del tanino en Argentina a través de fuentes
documentales filmicas.**

Lic. Mercedes Moyano Walker

Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires

mmoyanow@gmail.com;

Mg. Irene Marrone

Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires

lashilanderas@yahoo.com.ar



Diputació de Lleida Ajuntament de Lleida

XIII CONGRESO DE HISTORIA AGRARIA
CONGRESO INTERNACIONAL DE LA SEHA

Lleida, 12 a 14 de mayo de 2011

SESION-[El trabajo rural: realidad material, relaciones sociales y formulaciones culturales, siglos XI-XXI](#) - Moyano Walker, Mercedes

La historia y memoria de la organización cultural y social de los hacheros rurales del tanino en Argentina a través de fuentes documentales filmicas.

Lic. Mercedes Moyano Walker y Mg. Irene Marrone

Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires

mmoyanow@gmail.com; lashilanderas@yahoo.com.ar

RESUMEN: El obrero forestal que se autodefine como “...*hachero nomás*” en la Argentina está identificado históricamente con La Forestal. El *Estado-enclave* de La Forestal tenía moneda, policía, ferrocarriles, autoridades políticas y banderas propias. En su gestación, evolución y levantamiento estuvo subsumida toda la vida de la zona boscosa santafesina y quedó la herencia de su paso en la vida y la subjetividad del hachero, donde se evidenciaban las profundas relaciones de dependencia económica, cultural y social. La estructura de La Forestal era tal, que el dicho popular distinguió lo que es *particular* y lo que era de *La Forestal*.

Este sistema de relaciones sociales y de producción se mantuvo hasta los sesenta, cuando La Forestal levantó sus cuatro fábricas porque en esa época el mercado mundial de tanino se redujo por el reemplazo del cuero por productos sintéticos, a la vez que había aumentado la producción de mimosa desde 1940 en Rhodesia, Kenya y Sudáfrica, siempre con el control de La Forestal bajo otros nombres.

Nuestro objetivo es analizar, a través de las fuentes filmicas, las consecuencias culturales y sociales de la influencia en la Argentina de esa agroindustria internacional durante el siglo XX.

PALABRAS CLAVE – historia y memoria – documentales filmicos - hachero rural – La Forestal – Cooperativa Fortín Olmos.

-Introducción

Un film documental reciente - *Regreso a Fortín Olmos* (2008)- retoma imágenes y voces del documental social “...*hachero nomás*” de 1966, en el que se denunciaba la explotación de los trabajadores del monte por parte de los ex - contratistas de obraje de la compañía inglesa *La Forestal Argentina* en la Cuña Boscosa del Norte Santafesino¹.

Sus realizadores -Patricio Coll y Jorge Goldemberg²- revisan en este nuevo film esa experiencia de *Fortín Olmos*, que conocieron cuando filmaban en la región como integrantes de la escuela de Birri y de los Campamentos Universitarios de Trabajo. Reflexionan sobre ese proyecto solidario de un grupo de jóvenes militantes de los CUT y de hermanos de la Fraternidad de Charles de Foucauld de la iglesia católica, que se radicaron en Fortín Olmos cuando La Forestal abandonó la zona, y organizaron junto a los hacheros y algunos obrajeros de Fortín Olmos una cooperativa de producción y comercialización entre los años 1965 y 1970. Al respecto, nos preguntamos cómo se recupera hoy esta experiencia pionera de organización y acción colectiva y qué legado dejó, en particular en lo que hace a la organización social y cultural de los obreros rurales en Fortín Olmos.

En función de esto analizamos la historia y la memoria de ese proceso en los testimonios y documentos de archivo que presenta el film documental “Regreso a Fortín Olmos”, abordando las relaciones de producción y la situación del obrero rural forestal en la región, y a partir de estas un doble problema en las relaciones sociales de los hacheros: por un lado el latente conflicto con los obrajeros – también nucleados en la cooperativa - y por otro lado el distanciamiento de clase que se produjo entre esa clase media baja de hacheros nuevos propietarios que surgió desde la inserción de la cooperativa y el resto de los hacheros que continuó conformando la clase baja.

-El hachero rural de La Forestal en la historia de la Cuña Boscosa Santafesina.

El obrero forestal que se autodefine como “...*hachero nomás*” en la Cuña Boscosa del norte de la provincia de Santa Fe está identificado históricamente con “La Forestal”, nombre con el que el pueblo reconoció a una empresa que tuvo distintas denominaciones en su evolución pero una sola realidad de imperialismo económico. Como *estado- enclave* en la zona que fue la principal reserva de quebracho colorado del mundo, de gran importancia en S XIX y primera mitad del XX por sus propiedades taníferas para curtir el cuero, La Forestal tenía moneda, policía, ferrocarriles, autoridades políticas y banderas propias. Su estructura era tal que el dicho popular distinguió lo que es *particular* y lo que era de *La Forestal*³.

¹ Zona boscosa de quebracho colorado, ubicada en el norte de la provincia de Santa Fe, región centro-norte de Argentina.

² Realizadores de la universidad del Litoral (Escuela Documental de Santa Fe)

³ La Forestal surgió de una *venta* fraudulenta de 1.804.563 has de la Provincia de Santa Fe a la firma Murrieta y Cia de Londres. Se suele afirmar que esta operación trajo *la civilización*, con

En ese contexto se desarrolló *el hombre del monte*⁴; en lo que pocos años antes había sido una cultura indígena se instaló esa forma de vida, organización y costumbres extrañas, y la vida de cada uno de los hacheros que trabajaban para La Forestal había pasado a depender del desarrollo de la Compañía.

“Las modalidades de contratación y trabajo en las explotaciones de La Forestal eran: 1.El obrajero se conchababa indirectamente con la Forestal por intermedio del contratista; la empresa respondía por accidentes de trabajo, le imponía cierta forma de seguro, le entregaba materiales para vivienda, etc. 2.Ingresaba al trabajo del monte, si era casado, con su mujer y sus hijos, 3.Por la cantidad de madera puesta en condición de carga se fijaba lo ganado,4.Estaba obligado a comprar todas las mercaderías necesarias al contratista, que a su vez debía adquirirlas en la Forestal, 5.Se le pagaba con vales, y los vales – o las fichas en su caso – volvían a manos del contratista casi siempre sin entrega de dinero, porque todo lo insumía la alimentación, el vestido, la bebida y aún las deudas por juego contraídas con el contratista...o por préstamos”(Gori, 1974:175⁵)

La empresa sometía cíclicamente a su personal a una situación de desocupación, producida por la devastación de una zona, por saturación de mercado o por falta de transporte, que se extendía hasta que se reubicaba nuevamente al personal, con lapsos de varios meses. Además se usaba el sistema de trabajo por turno. Todo esto aumentaba la necesidad del hachero y siempre había mano de obra capaz de venderse más barata. (Slutsky, D: 1975⁶) Esta modalidad de trabajo, y el hecho de percibir remuneraciones a jornal y por destajo, convirtió a estos trabajadores en “semi-permanentes” por su relativa continuidad en un mismo empleo⁷. El hachero además se incorporaba durante los meses de verano en la cosecha del algodón con su familia para obtener ingresos adicionales⁸, y en las explotaciones forestales sólo quedaban los hombres solteros y los que realizaban trabajos con algún tipo de calificación: quemadores de carbón, rodeadores con carro, y otros.

poblamiento y una etapa de crecimiento autónomo en la región, sin capital extranjero y con explotación industrial en la zona a cargo de inversores particulares. Pero La Forestal desde su instalación ahogó todos estos intentos de desarrollo, llegando a provocar caídas en el precio del mercado mundial del quebracho o tanino para así comprar nuevas propiedades liquidando la incipiente industria nacional. Eso fue posible porque “nunca le faltaron los argentinos que fueran sus abogados, parlamentarios que abogaran por ella, después de haberse alojado en una de sus casas de visita, y además de creer que allí, entre los bosques, la civilización había penetrado más profundamente que en el *Sud*, ponían precio a su voto o a su silencio en el recinto legislativo (Gori,G: 1974:52).

⁴ Desde la vecina provincia de Corrientes afluyó el grueso de los obreros, y los correntinos fueron los hacheros sobresalientes y en escala menor los también vecinos santiagueños y chaqueños, y los paraguayos.

⁵ Gori, Gastón, (1974) “*La Forestal*”, Buenos Aires: Proyección -

⁶ Para esto migraba tanto en el norte de Santa Fe como en las vecinas provincias del Chaco y Formosa adonde también se cultivaba el algodón. Slutsky, Daniel (1975) *Diagnóstico de la estructura social de la región NEA*; Buenos Aires: CFI ,

⁷ A diferencia del transitorio, quien durante el año se ocupa en varias actividades y bajo distintos empleadores –caso cosecheros de algodón, estibadores, tareferos de yerba, etc.-

⁸ Finalizado este ciclo volvían al obraje. Con la sanción de la “ley de conchabadores” en 1942 y la ley 13020 en 1947 se modificó algo el régimen de trabajo en las explotaciones forestales, pero en los ’70 aún había fallas en su cumplimiento, reiteradamente denunciadas por las organizaciones gremiales (SUCHA hasta 1972; SUDOR después) (Lockett, Fernando (1975) *Organizaciones de trabajadores rurales del NEA*, Buenos Aires: CFI)

No obstante lo acendrado y exitoso de este modelo de producción y trabajo para la empresa, entre 1948 y 1963 La Forestal levantó sus cuatro fábricas porque en esa época el mercado mundial de tanino se redujo por el reemplazo del cuero por productos sintéticos. Simultáneamente había aumentado la producción de mimosa -desde 1940- en Rhodesia, Kenya y Sudáfrica, también controlada por La Forestal bajo otros nombres. Se hundió también la industria taninera en Argentina porque La Forestal elevó el precio del producto haciéndolo incompatible en el mercado mundial⁹. En 1964 el gobierno provincial de Santa Fe, en lugar de expropiar le compró a La Forestal 110.000 has a altos precios (las de peor calidad y las *de estancia*) para planes de colonización. El resto de las tierras del antiguo *Imperio de La Forestal* continuaron perteneciendo a la empresa y se fueron vendiendo en forma privada. Así fue como la riqueza taninera del quebracho colorado se desperdició y dejó de ser utilizada, porque además La Forestal en esa etapa inutilizó gran cantidad del quebracho y destruyó las plantas jóvenes, desmontando pero no destroncando.

La Cuña Boscosa Santafesina quedó así devastada, y no sólo en sus recursos naturales. Hasta la decadencia de La Forestal la estructura social había mantenido hábitos semi nómades en la mayor parte de la población hachera, con alto grado de analfabetismo, y cuyo centro de la vida era el obraje donde según el *Informe especial: La explotación del hachero.*” de 1968 se evidenciaban las profundas relaciones de dependencia,

...a) *la alimentación* en el hombre de monte es muy escasa en proteínas y abunda en hidratos de carbono (fideos, arroz, harina y maíz). Come carne dos veces por semana y la leche no es habitual. Su alimento básico es el chipa con mate. Y su provista es sólo en forma semanal. b) *la vivienda* en el monte está hecha para ser desarmada: construcciones con techo de paja o palma, que es usada por los hacheros que viven en los poblados cuando van al monte a trabajar. c) *el agua*: en el monte es una fortuna encontrar agua apta para consumo., muchas veces deben trasladarse de 1 a 5 km para conseguir agua potable, por eso usa a veces para su alimentación el agua de charcos y cunetas. d) *el servicio sanitario*: sólo hay en los pueblos, en los obrajes no. En todo lo que fue el dominio de La Forestal quedaron cinco médicos radicados en lo que fueron los pueblos industriales, donde es alto el porcentaje de leprosos y sobre todo de tuberculosos (más del 50% de los hacheros).¹⁰

De este modo en la gestación, evolución y levantamiento de La Forestal estuvo subsumida toda la vida de la zona boscosa santafesina y quedó la herencia de su paso. Así, el proyecto de *la cooperativa de producción y comercialización* de Fortín Olmos se insertó – ya retirada la empresa- en una realidad social local en torno a las relaciones de producción forestal donde el hachero estaba inmerso en una profunda desigualdad.

“La Forestal trabajaba fundamentalmente por medio de *contratistas* con los que estipulaba las condiciones de trabajo, y este a su vez contratava personal, hacheros, para el desmonte. Así La Forestal no mantenía ninguna relación directa con el hachero (salvo en algunos casos que contratava pequeños grupos), sino que era el contratista quien regulaba las

⁹ Esto se profundizó después del acuerdo del *Club de París* de 1955 reafirmado en el decreto 1976/63 que impidió que los productores locales puedan vender libremente el tanino, con lo que quedó cerrado el círculo que ahogaba toda tentativa de una industria taninera al margen de La Forestal

¹⁰ En *Revista Compromiso*, 1968

condiciones de trabajo, pagaba los jornales y prestaba herramientas. Una vez desaparecida La Forestal, el sistema del contratista se mantuvo. (Golbert y Lucchini: 1974:60)¹¹.

En este complejo entramado de relaciones sociales encontramos un sistema con *contratistas*, continuadores naturales del sistema aplicado por La Forestal, quienes ejercían la dirección del trabajo y se hacían cargo de la producción, sin importar si eran propietarios o no del monte, pero que sí tenían bajo su mando para la explotación. Constituían la *clase alta* local -a quienes la empresa al retirarse *premió* con tierras a muy bajo precio- junto con los comerciantes *fuertes*, abastecedores de los contratistas actuales y de los almacenes minoristas. Mantenían contactos con los centros de poder y ejercían mayor presión política a través de los altos funcionarios, con vínculos familiares o de amistad. Eran como *la herencia numerosa* de La Forestal. De ellos dependían los hacheros, fleteros y en general el personal del obraje, que se abastecía de *la provista* semanal del mismo almacén del contratista o alguien vinculado a él. El sistema se basaba en que el trabajo efectuado se compensaba con la mercadería – ya remarcada - retirada, y podían pasar años de trabajo sin que quedara saldo acreedor para un hachero con un salario de \$6.000 y promedio de cuatro hijos (Gori, G:1974)) sin salario familiar¹².

Descendiendo en la escala de poder local encontramos *al sub-contratista*, -obrajero -, residuo del sistema anterior de contratistas o propietarios importantes con grandes extensiones, a quien le pagaban según lo que se producía. Con él se conseguía el doble objetivo de crear una barrera (propio de La Forestal), y la trampa legal pues el dueño a la vez tenía a sus contratistas que no cumplían leyes, y a su pequeño grupo de hacheros en condiciones legales que funcionaban como la “cobertura” en cualquier investigación¹³. El hachero en este sistema estaba peor que con el contratista, porque la ganancia del intermediario era en proporción directa con la plusvalía que obtenía del trabajo de sus hacheros.

Otra modalidad de relaciones sociales se produjo a través del sistema de *arrendamiento-aparcería*, por medio del cual el dueño entregaba el monte a un grupo de hacheros para trabajar cada uno por su cuenta, y a cambio le debían entregar la producción y comprarle las mercaderías al dueño, quien se las entregaba en la medida en que comercializaba la producción, para lo cual solía esperar una situación ventajosa del mercado. Así los hacheros perdían a veces lo trabajado y emigraban buscando otros

¹¹ Golbert, Laura y Lucchini, Cristina (1974) *Informe sobre la organización de los productores rurales del noreste argentino*. Buenos Aires: CFI,-

¹² Frente a esta situación no era fácil articular una defensa obrera. No obstante con los anarcosocialistas de puestos especializados se había dado una organización sindical, con periódico, y un movimiento de opinión que llevó a los enfrentamientos y huelgas de 1919 y 1920 que culminaron con los sangrientos episodios de principios de 1921 en villa Ana y villa Guillermina. Ante el conflicto La Forestal respondió con un *lock out*, disponiendo a la vez las tropas necesarias (la *gendarmería volante*, cuerpo especializado para estos fines) para la defensa personal de sus directivos y para la contención del movimiento obrero que continuaba la huelga. Hubo muchos caídos y en los montes siguió la “caza del hombre”. La forestal cerró obrajes y fábricas, y *deportó* a los pobladores dándoles el pasaje par su lugar de origen, y una vez saneado de *revoltosos* hizo la reapertura. (Gori, G 1974 y Acevedo, Anacarsis (198) *La Forestal*, Bs.As.: CEAL)

¹³ Los *subcontratistas* eran considerados parte de la *clase media* local junto con los funcionarios (policiales, judiciales y políticos) y los pequeños comerciantes. Sin comportamiento uniforme ejercen el poder local adecuándose a *la clase alta* de la que dependen.

trabajos. Este sistema de relaciones sociales y de producción se mantuvo hasta los sesenta, cuando se introdujo la propuesta de la cooperativa.

-El proyecto de la Cooperativa Fortín Olmos.

La *Cooperativa Agropecuaria y Forestal Ayuda Fraternal Fortín Olmos*¹⁴ se originó ante el agravamiento de las condiciones de vida de los hacheros¹⁵ por la crisis regional y el avance de las agroindustrias, y contó desde sus inicios con el respaldo de profesionales y cuadros cristianos comprometidos con *el cambio social*. Convertida la Cuña en una región empobrecida económicamente, en los sesenta la actividad principal de la explotación del monte se redujo a sacar postes y sobre todo leña para la combustión directa o para la elaboración de carbón o durmientes como materia prima para locomotoras. Esta situación se agravó por la caída de los precios de dichos productos extraídos, lo que perjudicó al sector más amplio que depende directamente del trabajo del *hachero*, *quien se transformó en el emergente de la marginación general en que se encuentra la zona*".

"Con un ingreso medio mensual del hachero de (según declaración de obispo y diócesis de Reconquista, Mons. Iriarte) \$6.000 (en 1969 sueldo básico \$22.000), pagando de acuerdo a lo establecido por la Resolución n°6/96 (vigente desde 1/4/66) en la Comisión Nacional de Trabajo Rural. En este sueldo no se incluye el salario familiar, que no se está pagando en casi ningún obraje y su reclamo es motivo de separación y de inclusión en el comentario de "...ese denunció al patrón", resabio de las *listas negras*, lo que supone serias dificultades para conseguir trabajo. Por qué una resolución oficial fija una remuneración tan exigua se debería a que el sueldo se determina por el trabajo realizado y el cálculo de la ecuación valor-trabajo se estableció de acuerdo a pautas de producción en momentos en que había abundancia de producción forestal, pero sin tener en cuenta "*las condiciones especiales en que se desarrolla hoy y lo tornan ineficaz en la ecuación tiempo-trabajo*: Ausencia casi total de postes y vigas de algarrobo y escasa de quebracho, los productos cuya elaboración rinde más al hachero; demora en buscar el corte y preparar la madera para entregar y ayudar a cargar, lo que supone pérdida de tiempo no contemplada; pérdida de tiempo para hacer la provista (abastecimiento de mercaderías), que a veces supone más de un día por semana. El trabajo en el monte no es posible cuando llueve. Así, los días que son laborables no pasan de 15 mensuales ("*La explotación del hachero*, ob cit, 1968).

Por arrastre también disminuyeron las fuentes de trabajo, no ya de las plantas industriales sino de las actividades restantes como los *pequeños aserraderos*, al no haber suficiente consumo interno y no poder ubicar su producción en otros mercados.

¹⁴ *Ayuda Fraternal Fortín Olmos*. Cooperativa Agropecuaria y Forestal Limitada. Fundada el 6 de mayo de 1962. Inscripta en el Registro Nacional de Cooperativas bajo el n° 5.543 el 17/9/64. Para su análisis se trabajó con se tuvo acceso a documentación original de la cooperativa, contrato de arrendamientos, estatutos, inventarios, memorias y balance general y de las asambleas, decretos gobierno provincial, etc.

¹⁵ "*El Informe especial: La explotación del hachero*." En *Revista Compromiso*, 1968... describe en 1968 una situación social entre la población obrera forestal en que el 90% tenía sífilis y/o tuberculosis (según médicos locales); el 80% de fallecidos tenían entre 11 y 35 años (según el diputado Salvadores), y el 50% de los que iban al servicio militar eran considerados ineptos por falta de alimentación.

También se vieron perjudicados los obreros de las *carbonerías*, porque los costos de producción, las leyes sociales y el salario familiar no permitían ganancias a los empleadores, quienes se cubrían sin cumplir dichas obligaciones sociales, lo que llevó a que los obreros de carbón subsistieran sólo como un *paliativo* a la desocupación. Pero el caso más extremo fue el de *los obrajes*, por su extensión e importancia, que se fueron cerrando en la zona santafesina porque la ganancia que producía su explotación no pudo competir con inversiones más rentables y menos problemáticas- por los costos sociales- en otras actividades económicas, lo que llevó a su traslado a otras zonas de la cuña boscosa - caso Formosa - más *tranquilas*.

Otra causa de cierre de obrajes que quedaron fue la dificultad de ubicar la producción por las dificultades de la comercialización. Resultaba muy difícil colocar la leña producida, y el consumo local sobre todo en los ingenios de la zona - Villa Ocampo, Las Toscas y Tacuarendí - era cada vez menor, no sólo por el problema de la industria azucarera, sino también por la transformación de sus maquinarias para ser alimentadas con combustibles líquidos en lugar de la leña tradicional

En este contexto comenzó a funcionar la *Cooperativa Agropecuaria y Forestal Ayuda Fraternal* solamente en Fortín Olmos, en la zona de influencia del pueblo forestal, y su procedimiento fue entregar lotes adquiridos¹⁶ a *La Forestal* a los hacheros y a subcontratistas para que exploten el monte, pero iniciando a la vez la explotación agrícola en la zona. Como cooperativa de producción y comercialización, en la producción forestal el socio de la cooperativa *—por sí o tomando hacheros a su servicio si tenía lote extenso* - explotaba la parcela y debía entregar la producción a la cooperativa que se encargaba de comercializarla, liquidando en definitiva a sus socios según el precio de comercialización menos un descuento para gastos de administración y otro descuento en concepto de aforo para pagar los lotes. A pesar de las difíciles condiciones de producción y de comercio en la zona, se notó una mejora en la situación del hachero que explotaba su propiedad, porque ambos descuentos -gastos administrativos y aforo - eran menos que lo que retenía su patrón en sistemas anteriores.

Aunque el conjunto de los obreros en situación de dependencia directa (hacheros, fleteros, carboneros) - el 80% de la población rural de la cuña boscosa- podía ser considerado de clase baja, con la experiencia de la cooperativa que le permitió ejercer un liderazgo y proyectarse con objetivos propios surgió desde la clase baja un nuevo grupo social, la *clase media baja*, (Informe...: 1968:8) que no respondía a la caracterización típica de la zona. La integraban ex hacheros y ex fleteros (transportista de los rollizos de madera o el carbón en carretas en la Cuña Boscosa) particularmente interesados en la explotación agropecuaria, aunque no era su actividad principal. No

¹⁶ La Cooperativa Fortín Olmos funcionó desde 1962 con lotes de 24 hectáreas cada uno - en un total de 2.000 has-en terrenos que habían pertenecido a *La Forestal*. Una parte fue cedida por el estado provincial -luego de su compra en lugar de expropiación- para colonización, otra parte fue adquirida con fondos provenientes de donaciones en su mayoría de católicos de ámbitos urbanos al hermano Arturo Paoli. Y en 1965 el testimonio del hermano Paoli en el film relata la historia de la cooperativa “a partir de una donación del Papa Pablo VI en 1965”, lo que les permitió comprar terrenos para ampliar la cooperativa a fin de que, como propietaria de la tierra, uniera a la gente en una explotación agrícola común además de la explotación del monte.

difería de la clase baja en su situación económica y condiciones de vida, pero sí en sus objetivos.

Objetivos estos que, en una cuña boscosa que estaba muriendo como riqueza forestal y en donde sólo había una economía de subsistencia, se orientaron a la transformación de la zona devastada usando la tierra, pero con una nueva relación de la gente con respecto a su propiedad y explotación.

“No se puede pensar en una solución de raíz mientras la tierra siga en manos de personas que hacen de ella bien de lucro o que la explotan o se enriquecen con el trabajo de otros El sector asalariado no tendrá una solución mientras no tenga la posibilidad efectiva de ejercer la gestión sobre la tierra que con sudor abonaron sus mayores y que hoy – en el momento del reparto – se quiere volver a medir en función del valor dinero, que él no tiene pero que sí lo tiene quien los ahorró sobre la base del trabajo del hachero que lo sirvió. El capitalismo que permite esto será nefasto en los textos conciliares, pero es la realidad diaria y necesaria de nuestra sociedad. Una de las pocas esperanzas de la zona – ya a nivel paliativo – son las 110.000 has que el gobierno compró a La Forestal y que están en vías de colonizarse. Aunque sólo sea el 10% de las que tuvo La Forestal, sería importante que el gobierno haga justicia y las entregue a sus dueños – los hacheros –sino en pocos años el actual hachero será el peón de los modernos colonos o hábiles estancieros”. (Informe..: 1968:11).

Pero la solución para el proyecto de la cooperativa de Fortín Olmos no era entregar simplemente la tierra a los hacheros, sino un proceso total de *desarrollo humano* que suponía *explotación en común, asesoramiento técnico y provisión de implementos de trabajo*. Al respecto la experiencia de Fortín Olmos – entrega de parcelas a agricultores individuales- justamente tenía sus puntos críticos en *la imposibilidad de subsistencia de los hacheros que poseen la tierra individualmente*, agravado porque la tierra no es totalmente apta para la explotación agropecuaria y que para ponerla en condiciones de producción se necesitaba un trabajo de preparación que insumía tiempo durante el cual no se podía hachar - único medio actual de vida-. De allí la necesidad del grupo, para que unos prepararan la tierra mientras otros trabajaban en el monte para la subsistencia de todos.

El problema central que surgió en relación a este *intento de cambio en la subjetividad del hachero* era que su objetivo principal en los sesenta seguía siendo simplemente trabajar para comer y alimentar a su familia: “el hoy” tenía un carácter absoluto, de allí que no se pudiera hablar de una actitud pasiva del hachero frente a aquellas cuestiones que no tuvieran referencia a su problema del subsistir diario.

“Como un hombre sin libertad, y con un horizonte marcado desde su nacimiento ante un callejón sin salida, aunque el hachero no se lo pudiera explicar intelectualmente lo vivía como frustración e inutilidad, por lo que más de una vez tendía a la inercia, la resignación y el alcoholismo. Para darle un sentido a su quehacer había que tener en cuenta que *su sentido* no es el mismo que el de un intelectual. El, cuando despierta a la realidad, lo que quiere es reunir los medios para eliminar esa inseguridad que lo ha rodeado toda su vida¹⁷ y eso supone encontrar el camino que le resuelva su “problema fundamental”: la

¹⁷ Scott, James (1995) *Weapons of the weak. Everyday forms of peasant resistance*. New Haven & London: Yale University Press, y -Popkin, Samuel (1979) *The rational peasant*. Berkeley: Univ. of California Press -

subsistencia física, punto central de su motivación. Si se consigue asegurarle esto es probable que humanamente se le puedan proponer otras perspectivas, pero la posibilidad de responsabilidad personal y la autoexpresión están condicionadas al hecho cierto de que consiga encontrar el medio de allanar el camino del hambre (Informe sobre explotación: 1968).

Así, la experiencia como intento de *autoexpresión de la cultura hachera* ha demostrado que el hachero sólo se moviliza ante una reivindicación económica o para el logro de una mayor seguridad o conquista del mismo orden. El problema de fondo es que la autoexpresión generalmente se ha manifestado como algo insinuado y a veces dirigido por *agentes externos* (Scott, J: 1995), lo que se explica por la misma condición de dependencia arraigada como valor cultural del hachero, por lo que según “*Informe de la explotación...*(1968:9) parecía improbable en ese momento “que el hachero por sí mismo alcance a desarrollar sus objetivos, sin la presencia, al menos en las etapas iniciales, de agentes externos que le ayuden a descubrir y canalizar los mismos. Creemos que está aquí el gran peligro y la gran esperanza de la actual situación.”

En consonancia, se comprobó además que *el nuevo propietario del campo, aún con formación cooperativa, siguió los modelos de la sociedad en que vivía* - la de La Forestal - de modo que en la medida en que llegaba a comprender cómo podía beneficiarse con el sistema de asalariado trataba de implantarlo. Por eso se encontraron ex asalariados que contrataron nuevos asalariados para ellos por la lógica del sistema en el que trabajaban en el que no les quedaba otra opción si querían capitalizarse. Esto engendró la existencia de esa *clase media baja* que venía del sector hachero pero comprendía las posibilidades de un crecimiento a partir de la explotación agropecuaria, y en ese sentido se transformaron en nuevo grupo de poder.

Otro frente de conflicto latente fue la relación entre hacheros y subcontratistas, ambos grupos integrantes de la cooperativa. En tanto *el desarrollo humano* implicó también la promoción social por medio de actividades culturales, deportivas y recreativas, la Cooperativa creó y administró el Club Social y Deportivo “El Fortín”, cuyos integrantes eran todos sus miembros obreros y obrajeros. Esta forzada sociabilización entre obreros y patronos tuvo una crisis ante la posibilidad de que la comisión directiva fuera presidida por un hachero en 1968.

De este modo, el proyecto de cooperativa en *Fortín Olmos* no trascendió del nivel de una experiencia precursora de la búsqueda de cambio socioeconómico y del *hombre nuevo* en los sesenta. En 1968 comenzó a darse por concluido¹⁸ por diversas razones, ya fuera por la divergencia en los proyectos de los militantes coordinadores, que llevó por un lado a la radicalización y persecución política y por otro al desencanto, como también “porque es más parte de una visión para el futuro que de una realidad actual” (Informe...: 1968: 8) de la Cuña Boscosa.

¹⁸ Hay contratos de arrendamiento hasta la actualidad, pero no como un proyecto colectivo.

-La memoria del obrero rural a través de los dos films documentales: “...hachero nomás” (1966) y “Regreso a Fortín Olmos” (2008)

Desde mediados de los años noventa, y en especial en los últimos años, reapareció en nuestro país el interés por hacer memoria sobre procesos sociales vinculados a la radicalización política y social que comenzó en los años sesenta. Al respecto, Patricio Coll y Jorge Goldenberg registraron en el documental filmico “...hachero nomás” de 1966 la experiencia rural de *Fortín Olmos* y la reactualizan cuarenta años después en el film “*Regreso a Fortín Olmos*” (2009). La recuperación de esta experiencia de acción colectiva -desde testimonios orales y con su presentación a un público más amplio a partir de su exhibición comercial- deja traslucir la existencia de *algunos debates* que habían quedado trancos o aparentemente olvidados durante y después de la larga noche del terrorismo de estado.

La propuesta de análisis comparada de estos dos films desde la dimensión política¹⁹ recorre la elección de sus temáticas, enunciación, retórica y sus contextos de producción, con el fin de lograr aproximarse a la estructura de sentimiento que anima el sentido de estas prácticas en cada uno de sus momentos de realización, entre 1966 y la actualidad.

“...hachero nomás”²⁰

Cuando los jóvenes documentalistas Coll y Goldenberg filmaron “...hachero nomás.” (1966) -desde la perspectiva impulsada por *la Escuela documental de Cine de Santa Fe-* pretendían denunciar los colonialismos de adentro y de afuera como causas del subdesarrollo mirando la realidad tal cual es, partiendo del dato estadístico para

¹⁹ Consideramos para el análisis *una lectura política*. En primer lugar porque se trata de obras que se inscriben desde una dimensión polémica implícita o explícita, observable a partir del modo de seleccionar y representar sus personajes, sus escenarios y sus temáticas, de mostrar los vínculos que se establecen entre ellos y la sociedad en que se desarrolla la historia contada, junto con el modo en que se aceptan o cuestionan las relaciones de poder y los distintos roles sociales. Del mismo modo, analizamos desde una dimensión política la forma en que se posicionan frente a las formas del lenguaje audiovisual. Asimismo, consideramos su valor como “lugares de memoria”, lo que no implica decir historia, ya que deben ser reflexionados como estados de un modo de estar social en un momento concreto, como estructuras de sentimiento, que generalmente dicen más por lo que eluden u olvidan que por lo que recuerdan. En ese sentido nos interesó analizar los procedimientos que utilizan los realizadores para evocar la memoria espontánea, rompiendo las suturas de memorias clausuradas o institucionalizadas y provocando reconstrucciones que interpelan esos recuerdos que las más de las veces se constituyeron en momentos anteriores con recuerdos ajenos.

²⁰ Cortometraje documental “...hachero nomás.” 1966. (duración 20 minutos) Ficha Técnica: Dirección y guión Jorge Goldemberg, Hugo Luis Sonomo, Patricio Coll y Luis Zanger. Fotografía: Hugo Luis Sonomo. Montaje Oscar Souto y Juan Carlos Macías. Música Mario Millán Medina. Sonido Anibal Libenson. PRODUCCIÓN Campamento Universitario de Trabajo Se agradece al Instituto del Cine de la universidad del Litoral -Ministerio de Salud Pública de Santa Fé -Cooperativa de Fortín Olmos-Colegio de la Inmaculada Concepción de Santa Fé- Producciones Solanas -Municipalidad de Santa Fe- Depto. De Cine de la Universidad de La Plata -Instituto Argentino de Audición y el Lenguaje Agradece a personas: Federico y Jacinto Monzón-Familia Ordóñez-Jorge Zen-Juan Zarza-Juan Fernández -Flia Hillman-Sacerdotes y pobladores del chaco santafesino-Jorge Sol-Ma Rosa Oliver- Gastón Gori-Juan J. Stagnaro -

detenerse focalizando en *el pueblo*²¹, y revalorizando su fuerza, sus reservas, sus trabajos, y también sus alegrías, sus luchas y sus sueños. Estaban movidos por la toma de conciencia sobre la realidad y la denuncia sobre el subdesarrollo, y en esa línea la producción de este documental nació de la experiencia de los Campamentos Universitarios de Trabajo, impulsados por el Padre José M. Llorens (S.J.) desde 1964 y hasta 1972, en la que los jóvenes universitarios se reunían a trabajar como obreros rurales en las cosechas o a construir viviendas en zonas del interior del país. En 1966, el campamento se hizo en Fortín Olmos.

En el documental “...*hachero nomás*”, escrito así en minúsculas, se denuncian las condiciones de vida, trabajo y explotación a las que fueron sometidos los hacheros en la provincia de Santa Fe por la empresa La Forestal. Al respecto resulta atractivo analizar cómo se presentó *la subjetividad del hachero*, teniendo en cuenta lo que en aquellos tiempos era un debate entre los jóvenes realizadores sobre las formas y contenidos que había que utilizar.

En tal sentido la presentación del tema de este documental *-la explotación del hachero-* se hace a partir de documentos escritos puestos en primer plano para probar que la compra de tierras de la Compañía La Forestal fue parte de una estafa promovida desde la gobernación de Santa Fe, con consenso de esta práctica común a toda una clase dirigente con las empresas extranjeras, y se realiza retomando algunas estrategias del documental informativo clásico como la voz *off* masculina de tono neutral que narra esta historia como un *diagnóstico* de tipo socioeconómico, acompañado de fotografías documentales sucesivas en las que se pasa de planos generales que incluyen toda una galería de políticos y gobernadores compartiendo un mundo social y político, e inmediatamente focalizar en casos particulares para *desautomatizar* la mirada, como el retrato del gobernador Simón de Iriondo o los mapas geográficos con detalle del alcance territorial de la Cía, etc.

Del mismo modo se presentan *las condiciones de vida del hachero* desde esta voz *off*. Igual que en el documental clásico habla *desde el lugar de la verdad*, pero lo hace representando intereses opuestos, los del pueblo-hachero, a partir de la lectura de un manifiesto que detalla las condiciones de vida miserables del hachero, la inexistencia del salario, la continuidad del sistema de la libreta, la falta de derechos de todo tipo, la inexistencia de servicios médicos, de escuelas, la vida de nómades que llevan continuamente amenazados con el despido por el propio Departamento Nacional de Trabajo, fuertemente asociado a La Forestal.

En un segundo momento del film, y también pasando de un plano general a uno particular, se presenta la voz directa de los contendientes de esta historia. Por una parte los hacheros en la voz de los hermanos Monzón, y en nombre de los intereses patronales la voz de un subcontratista, antiguo capataz de la Forestal devenido ahora en patrón. Sin embargo, y a pesar del cambio radical de la enunciación, la presencia de estas voces abiertas no potencia un sentido plural de verdad, sino que buscan reafirmar *la verdad* del lado del hachero. Así, por ejemplo cuando el patrón dice cómo llegó a comprar sus tierras y por qué considera que los hacheros no pueden progresar, sus argumentos

²¹ *Documentos* del Instituto de Cinematografía de la Universidad del Litoral, Argentina, 1964. Desde sus manifiestos, Birri expresaba el sentido y función revolucionaria de sus documentales sociales para Latinoamérica.

resultan categóricamente descalificados por el relato de los hacheros y la voz *off*, quienes resumen en el *film* su vida de hacheros desde la niñez, la convicción de un destino que ninguno de ellos pudo cambiar, que sólo les deja el hacha y el machete con el que sustentan una enorme prole a la que apenas podrán alimentar y la triste realidad de que habrán de continuar del mismo modo.

Sin embargo, detrás de esta miserabilidad que por momentos los iguala a las bestias con las que comparten toda una vida de sacrificios - retratada a partir de primeros planos de bueyes y hacheros, burros y hacheros, caballos y hacheros - se potencian imágenes de una sociabilidad tranquila, de gran vitalidad y fortaleza, de dignidad en la que se ayudan mutuamente, los hijos mayores cuidan a sus hermanitos y comen todos juntos, sus tardes de ocio en domingo jugando a las bochas, a las cartas, escuchando juntos el *chamamé*. Y es a partir de esta música folklórica regional – desde la que cabría esperar un sentido tradicional de orden social, que paradójicamente se potencia desde la letra la denuncia general a la explotación impuesta por la Forestal, que ha destruido las poblaciones de Villa Ana, Guillermina y Tartagal del Chaco Santafesino. Del mismo modo opera una imagen-fuerza utilizada en la apertura y cierre de las secuencias del documental, la de dos hacheros que voltean al acompasadamente y sin detenerse un árbol de quebracho en la soledad de la selva, mientras se escuchan sus resuellos.

En síntesis, voz *off* formal y voz abierta, planos generales y de detalle, todo un modo novedoso de la enunciación y de la retórica de representación puestos al servicio de *una verdad* social única e indiscutible que busca potenciar la verdad histórica contrahegemónica del lado del hachero. En los últimos minutos del *film*, queda explícito desde la voz de uno de los hermanos Monzón lo que parece todo un programa que anima la posibilidad de cambio para el hachero: “*lo que se necesita podrían ser tierras para el trabajador, para que pueda trabajar...*”.

Finalmente, en tono de homenaje el *film* se cierra con un cartel negro en el que dedican la película a “*Juan, Mirta, Ana María, Rubén y Manuel que se fueron al monte y se quedaron allí y trabajan para que las cosas cambien. Santa Fe. Mayo, 1966.*” Poco sabemos por este *film* quiénes son estas personas y con qué perspectivas trabajaban para que las cosas cambien. Se trataba de la experiencia en la región entre 1966 y 1972 de ese grupo de comprometidos jóvenes militantes de los CUT y la Fraternidad de Foucauld que se radicaron en Fortín Olmos para desarrollar la experiencia cooperativa solidaria. Coll y Goldenberg la plasman en el *film* *Regreso a Fortín Olmos*, también centrada en la vida de los hacheros pero ahora a partir del testimonio de este grupo y de algunos de sus pobladores.

-“Regreso a Fortín Olmos”²²

²² “*Regreso a Fortín Olmos*. (2008), largometraje documental de 105 minutos. Guión y realización Patricio Coll y Jorge Goldemberg, Prod. Ejecutiva Marcelo Céspedes y Carmen Guarini. Cine Ojo. Producciones Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales. Productores Asociados. Patricio Coll y Jorge Goldemberg. Testimonios de Iván Bartolucci -Ana María Seghezzeo-Rubén D’Urbano -Arturo Paoli -Esteban de Quirino-Amadea Velazco de Bártolo -Camilo Quarín- Eldina Ordóñez-Luisa de Figueroa-Luisa Escobar -Rita Verón -María Rosa Mastropaolo -Ramón Cirilo Monzón -Ruli Pérez -Jorge Radosevich -Antonia Ojeda de Monzón- Pobladores de Fortín Olmos.

En el documental *Regreso a Fortín Olmos* ahora Patricio Coll y Jorge Goldenberg dan voz abierta a los protagonistas de una experiencia que pretendía potenciar la posibilidad de cambio de los hacheros, y para esto abordan los principales debates de esos años que parecían haber quedado inconclusos²³. Alrededor de la problemática del obrero del monte y sus relaciones sociales se construyen las memorias sobre las distintas formas de pensar y actuar de la militancia de esos jóvenes de clase media urbana que llegaron para provocar cambios sociales en la organización socioeconómica de la cooperativa, en su descubrimiento de una cotidianeidad rural marginal y la propuesta de cambios culturales, en su voluntad para terciar en las relaciones intra-clase de los obreros y los obreros del monte, en su progresiva toma de posición a favor de los obreros – *los pobres del evangelio* -, y en cómo la práctica de esa definición – violenta o no – les acarrió la oposición de patrones y la represión del poder político.

El film comienza a partir del viaje de regreso que hace el agrónomo Ivan Bartolucci, participe por 5 años de esta experiencia, mientras se intercalan los testimonios de sacerdotes y laicos de organizaciones cristianas, y la voz de algunos pobladores, hacheros, gente del lugar, mujeres que aún viven en Fortín Olmos, a partir de un sugestivo ordenamiento en varios capítulos²⁴, a partir de los cuales *detallamos algunos de los debates que animan esta reflexión.*

. Una experiencia trasplantada - “...estas bandurrias no son de este estero...”

La irrupción de los jóvenes militantes urbanos en Fortín Olmos, externa a los hacheros rurales, se recuerda en el film desde su momento fundacional, a partir del apostolado de los laicos y religiosos a principios de los sesenta en Europa previo al Concilio Vaticano II, ligado a procesos de descolonización (Argelia) y guerra fría y a las influencias ideológicas de Emaús, Lanza del Vasto y los curas obreros en la Fraternidad de Foucauld, e impulsados ya en épocas conciliares por el diálogo cristiano-marxista²⁵. Resulta significativo que los testimonios de esos activos militantes se pronuncien ahora desde el exterior del país, París, Montreal, San Pablo, desde el exterior...donde empezó la experiencia.

De ese modo también los recuerdan los vecinos de Fortín Olmos, tanto los que participaron en la Cooperativa Fraternal de Ayuda Fortín Olmos como “su peor enemiga” (al decir de Rubén, el médico de la cooperativa) la docente Amadea Velasco. Ambos se refieren de distinto modo a su presencia como externa y transitoria. Ante el sorpresivo regreso de Iván a Fortín Olmos después de décadas, las vecinas Verón dicen con alegría al verlo que ya imaginaban que “... esas bandurrias no son de este estero” y le reclaman el haberse ausentado al final, lo que viven como un desamparo en relación al proyecto que solos no lograron continuar. Para Amadea Velasco, maestra y esposa

²³ Con este objetivo intercalan casi todas las imágenes del viejo film “...hachero nomás” de 1966

²⁴ 1-Orígenes de la experiencia. 2-¡Esa cooperativa, señor! 3-Cada día era intensísimo 4- Los patrones nunca perdonaron 5- El acoso externo 6- Violencia y no violencia 7- Ausencias y destierros 8- Acerca de lo que quedó.

²⁵ El diálogo marxista cristiano se dio también en los Campamentos Universitarios de Trabajo que se realizaron en los años sesenta.

del secretario general del partido Justicialista, los curas “*no eran argentinos...eran todos importados*”.

A su vez, Ana María Seghezze, Rubén D’Urbano y Camilo Quarín, militantes cristianos promotores de esta experiencia cooperativa, evalúan negativamente la propuesta de reclutamiento de decenas de jóvenes convocados por el padre Arturo Paoli (miembro de la fraternidad de Foucauld) para conocer *in situ* la propuesta y luego extenderla en otros lugares. Lo veían como “*una invasión externa de todo tipo de gente que deshumanizaba la experiencia de Fortín Olmos.*”

. Las contradicciones en los estilos de la militancia- “...qué guerra sucia los Montoneros también...”

Una postura en relación a la búsqueda del *hombre nuevo* y al cambio económico y social es reflejada en el film por Iván Bartolucci, asesor agrónomo, quien testimonia su llamado inicial a la acción solidaria a partir de una experiencia reveladora de tipo mística que lo indujo a la acción, y sus cambios junto con los de la conciencia cristiana avalados por Medellín y San Miguel que confluyeron con su contacto con la situación de “*esclavitud del hachero*”. Las ideas iniciales de conciliación de clases²⁶ se fueron modificando al constatar un conflicto latente e irresoluble entre patronos y obreros, y en la opción por la violencia que adoptaron finalmente algunos de sus militantes. En su testimonio aparecen muy marcadas las contradicciones entre los que mantuvieron las consignas gandhianas de no violencia activa y los que asumieron las nuevas líneas revolucionarias guevaristas.

Se contrastan dos estilos de militancia, el de *compromiso* del médico Rubén D’urbano, quien acompaña desde su profesión y como un “*verdadero apóstol*” el proceso de acción colectiva de los hacheros y el de Juan Beláustegui (asesinado en 1975) cuya opción queda enjuiciado tanto por su “*proletarización y desclasamiento*” y luego por su militancia armada que, según Camilo Quarín: “*Juan nunca pudo alimentar a su familia como hachero...Rubén era un médico en cualquier parte...*” Al referirse a las consecuencias de la represión sobre ellos y otros pobladores que sobrevino al final, y en especial al comportamiento de Juan al optar por la guerrilla y la lucha armada, Ana María dice “*qué catástrofe...qué guerra sucia los Montoneros también...*”. Se lamenta por no haber comprendido “*por donde pasaba la línea de la historia*” y haber quedado confundidos entre militantes guerrilleros.

. La memoria sobre la experiencia cooperativa -“...los patronos nunca perdonaron”

²⁶ Partían de que el mensaje de la Iglesia es universal y está dirigido a todos por igual, aún cuando en la práctica de la historia la institución eclesial tuvo referentes preferenciales dentro de la sociedad. A principios de los sesenta en nuestro país eran la clase media y alta, pero los cambios de la década y de la iglesia universal y latinoamericana llevaron – al decir de Carlos Palacio – a un *dislocamiento de referentes sociales* que se expresó en una opción por los más pobres en nuestro país. En ese contexto se produjo la experiencia cooperativa de Fortín Olmos.

La mayor riqueza del film en relación a la memoria se ubica en la contradictoria evaluación que hacen los protagonistas de esta historia sobre los conflictos que surgieron a partir de la experiencia de la cooperativa. Y así lo sitúan también los realizadores, a partir del énfasis puesto en testimoniar el conflicto social como causa del agotamiento de esta experiencia y de la represión que sobrevino después. Para los militantes cristianos, y para los socios de la cooperativa que testimonian en el film, el progresivo liderazgo de los socios hacheros en la cooperativa desencadenó un conflicto de clases por la competencia que desplazó a los patrones (subcontratistas obrajeros) del control de la cooperativa. Para Amadea Velazco, quien se presenta postrada pero lúcida como la “voz del orden”, la presencia de los militantes cristianos y de la cooperativa desencadenó la ruptura del orden familiar y potenció un conflicto que ella asume como un conflicto por la defensa de la seguridad e identidad nacional. Al respecto, testimonia desde un registro discursivo legal:

“ ... nacida en Paso de los libres, Corrientes el 14 de diciembre de 1913, como docente llegué a Fortín Olmos en el año 1942, modestia a un lado, fui la inspiradora intelectual y activa de todos los adelantos del pueblo, el padre Arturo Paoli, con sus colaboradores, Marcelo Lafagge que ejercía su acción marxista, y Esteban Quiriny que realizaba su actividad entre los humildes del pueblo, porque aparentemente ellos eran muy buenitos pero yo veía que estaban desgastando la educación nacionalista que teníamos, a mí lo que más me impactó fue una conversación del padre con los jóvenes, diciéndoles que ellos eran libres que no tenían que estar sujetos al autoritarismo paterno, y ello lo oí en mi escuela, porque el padre Paoli, su actividad era esa: las cabezas del pueblo, contra la cabeza de Amadea, la pobre...ellos explotaban el manejo central de la administración, pero todas las riquezas estaban en el aire, tal es así que ellos tenían su gerente importado, porque no eran argentinos, y con ellos arreglaban las cosas, tal es así que un contador criollo que vino y empezó a destapar las cosas, tuvo atentados y tuvo que huir del pueblo ...” (subrayado nuestro)

Por su parte, dice el hijo de un hachero- socio de la cooperativa:

“...cuando La Forestal se fundió le dio a los subcontratistas, que eran capataces de La Forestal , le dieron campos y ellos manejaban todo, y usted tenía que trabajar con ellos, porque solo había montes hasta que vino la cooperativa y ahí los jodió a todos ...fue un bien pa nosotros y pa todos...sino fuera por estos curas... iban a seguir haciendo ellos lo que querían...”

Y al respecto agregan Iván, el ingeniero agrónomo de la cooperativa:

“...poco a poco a medida que la cooperativa fue evolucionando que tuvimos más tierras, más hornos, creo que 50 hornos y funcionaban día y noche, había producción industrial de carbón y leña había una producción importante, y la cerradura producía tablones, postes, entonces los problemas con la actividad económica y con la lucha de clases se multiplicaban, por lo tanto había que obtener consensos y nos reuníamos todos los días después del trabajo y el domingo todo el día.... a medida que íbamos sintiendo resistencias acá nos íbamos avivando, ese era el término de que nos avivamos que había clases, que no nos traten de estúpidos, vinimos con el evangelio en la mano, a tratar de que los hermanos sean unidos porque es la ley primera pero nos dimos con que los hermanos se daban con cuchillo limpio y que cuando la clase oprimida trataba de hacer algo, descubrimos que la reacción de la clase acomodada, entre comilla porque eran todos pobres, patrones y obreros y hacheros pobres pero la reacción violentísima.”

... Rubén, médico militante cristiano de Fortín Olmos:

“...ahí descubrí algo que no se ve en una ciudad, formaba parte de una comisión directiva de un club de fútbol que hasta en eso se implicaba, los patrones crearon otro, y les daban buena comida, los trasladaban, los traían de lugares alejados, para buscar los mejores y que nos ganaran. Y los jugadores que eran hacheros me recriminaban, Dr., usted, es muy inocente porque no se cubre las espaldas va a discutir con el referí no se cubre las espaldas...no sabe que corre un riesgo “

...y Ana María, coordinadora del taller de telar:

“Los patrones nunca perdonaron que los hacheros le quiten un cacho de tierra... eso fueron las dos listas, y cuando Federico (hachero) fue nombrado presidente de la cooperativa, un tipo casi analfabeto, para Jorge Zen que era el contratista taita del pueblo, era imperdonable, jefe natural e histórico, marxistamente como diría Arturo, tendría que haber sido Zen y fue Federico Monzón, invertir la historia era imperdonable...”

. La construcción de una nueva subjetividad - ¿“...hachero nomás”?

“...todo lo que nazca corto con esto, el hacha... todo es para los hijos, así que yo no tengo nada, no tengo nada, solo el rancho y los hijos, no tengo nada con decirle ni nada, con esto le doy de comer a 10 hijos, este es mi hacha de hachiar, y la mujer, la mujer no va a hachiar, el pobre no tiene nada el pobre, solo el hacha y el machete...” (hachero Monzón.)

La percepción que este hachero tenía de sí mismo en 1966 fue retomada en este nuevo film como escena de fondo para contrastar la diferente visión que tenían de él los hermanos y militantes cristianos. Para estos últimos la cooperativa sería el ámbito de construcción del “futuro hombre nuevo”, primero como destinatario de la promoción social (formación y asesoramiento técnico) y progresivamente como sujeto del cambio social. Hoy su testimonio crítico es que de algún modo “angelizaron” al hachero. Dice al respecto el Hermano Paoli en el film: *“el pobre es quien tiene razón, por ser oprimido, por no tener acceso a bienes fundamentales de la persona, entre los pobres hay gente malvada como entre los ricos y gente buena, pero la posición no es moralista, es política”*. Y agrega el hermano Esteban:

“Yo personalmente no creía que esa gente por ser pobre va a ser honesta, leal, porque esos pobres corridos por el hambre no esperaban que les pague el algodón a la cooperativa sino que ese algodón que la cooperativa les había facilitado todos los créditos para el cultivo y la fumigación y le daba un avance para poder comer, vendía ese algodón a menos precio a Jorge Senn y el descarte se lo entregaba a la cooperativa para pagar lo que debía pagar. .

Con el fin de potenciar su subjetividad, la cooperativa se orientó hacia el asentamiento de los hacheros para que dejaran de ser nómades y se convirtieran en

agricultores, y que con la experiencia de participación en la vida democrática de la cooperativa lograran una nueva conciencia social comunitaria y solidaria. En la realidad el hachero tuvo muchas dificultades para verse con posibilidades de convertirse en agricultor, y también para visualizarse como sujeto de cambio. Para el caso resulta de interés el diálogo entre Iván Bartolucci (asesor agrónomo) y María Rosa Mastropaolo, militante cristiana que se quedó a vivir en Fortín Olmos con un colono, en que ambos consideran que se produjo un proceso de diferenciación social interno que reprodujo viejas prácticas que venían del tiempo de La Forestal:

“...no quería estar con los demás, no quería algo comunitario, no era solidario y se compró el setton, y con la cosecha se compró el chamberguito de patrón, y empezó a emplear a otros tan muertos de hambre como él, que habían sido sus compañeros.. te das cuenta no? tengo mis razones con ese mal bicho...” (Iván B, en referencia a Pirú, un hachero que comienza a comportarse según el perfil de los patrones y a explotar a quienes hasta hace poco eran sus compañeros (Jorge Goldemberg, 2009)

“...eso fue el modelo que le dejó La Forestal y eso se repitió en toda la historia de Olmos...El hachero no valoró la tierra, le sacaron los postes, explotaron toda la parte maderera y no le dieron provecho al resto de producir la tierra. En la época de La Forestal la gente era muy distinta, tenían muy distintas realidades, a Olmos venía gente de Paraguay del Chaco, Córdoba, de Corrientes que venía disparando de la policía, me parece que no se preparó a la gente ... las familias que habían dejado de ser hacheros de La Forestal no supieron organizarse para vivir en esos lotes, Olmos es muy duro se vive muy aislado en el monte, yo lo analizo así, porque nos cuenta tanto lograr algo en cooperación en solidaridad con todos..”(María Rosa Mastropaolo)

Yconcluye Iván al respecto: “...yo había trabajado mucho con los hacheros ...y con peones para darme cuenta de que la alienación de los explotados no les permite una toma de conciencia suficientemente rápida como para que su rebelión sea eficaz y o los masacran y eso no anda o sea que la teoría del foco de Debrais y todas esas *guerrilladas* no puede andar, no veo que sea base de la humanidad el lanzar una guerra para obligar a la gente a ser feliz, no se puede y no se debe, es un error ético fundamental...”

. El final llega en 1968 porque los caminos se bifurcan - “se trataba de cambios de escala...”

El deterioro del proyecto comunitario de la cooperativa se evidenció a partir de las rupturas que hicieron algunos de sus militantes en 1968, quienes dejaron Fortín Olmos para abordar otras experiencias que juzgaban con mayores posibilidades. Cada uno fue por un camino diferente hasta que finalmente la mayoría debió abandonar el país y la región, perseguidos por la Triple A y por las FFAA. Iván sostiene en el film:

“...Yo les previne que yo me estaba yendo, y Juan también se estaba yendo, no me dijo porque ni para qué, pero la razón o el porqué más importante es que esto como experimento se terminó y es una frustración...yo fui al km 89 en el monte donde vivía y se estaba yendo, fue nuestro último viaje que son unos 10 km yo tenía cosas en las tripas, él atrás y yo adelante en un caballo viejo, y le saqué eso, vos me la jugaste mal, vos y Rubén

y Ana y me hicieron la contra de tratar de difundir para darle un marco institucional que era un proyecto mucho mayor a la cosa y vos me cagabas porque querías trabajar a una escala chica, vamos a hacer beneficencia en un pueblito y yo no sabía que él ya se había autocriticado, concluyo que esto no va más, lo que hay que hacer es tomar al poder, para trabajar a una escala mucho mayor, ahora se sabe que se fue a Cuba con Perdiá y que después volvieron como militares del movimiento Montonero.”

A lo que añaden Ana María

“... se sabía que el Che andaba por ahí...se de gente que andaba por ahí tratando de encontrarse con el Che... y el grupo político que trataba de organizar un movimiento armado. No... nosotros dijimos no tenemos nada que ver con la lucha armada por nuestros principios no violentos disentimos con la lucha armada, y nos concentramos en la organización sindical, seguimos con la lucha legal...”

...y Rubén “...respetando los diálogos que teníamos con los hacheros...Monzón me dijo, si vos estás con el Che Guevara me lo decís. Sé honesto...yo me abro...por favor”

Por su parte, la maestra Amadea los denuncia:

“...recuerdo que fui personalmente a una iglesia y pedí un confesor para contarle explicarle mi enfrentamiento con la política que desarrollaban estos sacerdotes en Fortín Olmos, y me dijo el sacerdote que si era verdad lo que yo decía que el espíritu me acompañe y que siga en esa lucha y efectivamente la divina providencia me ayudó, y en un vehículo venían unos jóvenes trayendo como propaganda política marxista, quisieron huir del control policial y así se descubrió todo, me acuerdo que hasta el jefe de policía de santa fe fue a mi casa para entrevistarme y yo estaba indignada porque antes del desastre yo veía que no me creían y le dije al jefe de policía que estaba de más querer hablar conmigo que yo había viajado a Santa fe y le había puesto en conocimiento a la policía federal la actividad contraria a nuestro pueblo...Pero algo más habrá encontrado porque Rubén D’urbano huyó del país, y decretaron la detención del padre Paoli pero no lo encontraban, es claro las iglesias lo guardaba...”

. El legado...“...lo que queda...” (El capítulo final en el film)

Cabe aquí pensar el legado en base a la memoria que hacen tanto los militantes cristianos como los pobladores, y también - por qué no - los realizadores que quedaron muy marcados por toda esta experiencia en los años sesenta.

Veamos ante todo *qué cambios se vuelven visibles en la situación del hachero durante esos cuarenta años que mediaron entre los dos films, sobre todo a partir de la experiencia de la cooperativa*. La partida de los militantes de Fortín Olmos a fines del sesenta es una primera respuesta. El proyecto se agotaba, ante el progresivo aislamiento local de presión y represión de fuerzas vivas locales, y frente a estas dificultades locales se abría para los militantes un mayor espectro de posibilidades para encauzar la nueva conciencia política social, en un contexto de importantes luchas sociales como el “cordobazo”. *Fortín Olmos* en ese sentido puede ser visto como un proyecto precursor,

abortado también por las escasas posibilidades de rentabilidad y de un desarrollo agropecuario en la zona.

No obstante, aunque sigue existiendo el hachero en su máxima pobreza – en el film bestializado entre bueyes y volteando a hachazos los restos del monte - también se percibe cierta movilidad social ascendente en esa segunda generación de familias hacheras socias de la cooperativa que testimonia. Posiblemente debido al acceso a la tierra, lotes, casa y medios de subsistencia gracias a la experiencia de la cooperativa, o quizás producto de otros procesos posteriores. Esto implicó un freno al éxodo de los jóvenes y estimuló el asentamiento, objetivos previstos por el proyecto de la cooperativa. Si bien el proyecto no prosperó en sus objetivos últimos de cambio social, aún con una clase en formación que reprodujo el estilo de vida de La Forestal nos parece que queda en el recuerdo de sus protagonistas la memoria sobre un tiempo en el que patrones y obreros funcionaron casi como iguales, decidiendo sobre un proyecto común. El hachero nacía y moría ...*hachero nomás* en los primeros sesenta, y la experiencia de Fortín Olmos le marcó que podía ser distinto, aunque más no fuera que pudiera acceder a una mínima movilidad social y económica ascendente.

Ante la afirmación de Iván que “*no existe más la cooperativa*” un grupo de vecinas contrasta: “...*existe todavía, todavía nos siguen jorobando, todavía tenemos los terrenos que no están escriturados, yo creo que quien debe tener campos de la cooperativa son Coco Senn y Gamarra, y otros con esos campitos chicos, y Ramón Rodríguez...*”

“...*pero el hecho de que cada persona tenga un pedazo de tierra para construir su casa, que de otro modo no lo hubiéramos tenido, porque hubiera venido el terrateniente y se llevaba todo el lote, entonces es una cosa que no se va a terminar de agradecer nunca, a los golpes, no importa, porque todavía hay terrenos sin escriturar...Pienso que no estuvimos preparados para vivir la ausencia. Quedamos huérfanos cuando se nos fueron los curas...no supimos yo creo que hasta ahora no sabemos como seguir ... No tuvimos gentes capacitada como para que nos siga apuntando esas cosas...vino un gerente lo primero que hizo fue vaciar las arcas de la cooperativa porque era más inteligente que el presidente, yo lo que quiero saber es quién quedó de tanta gente que pasó... ustedes que vuelven a los 40 años...(Marita Verón, vecina que fue socia de la cooperativa)*”

Y finaliza Ana “...*haber descubierto la capacidad de ser personas y de poder ir a una asamblea de la cooperativa, como Federico, y hacer callar a los patrones, eso es único, eso lo vivieron Jacinto, Federico, la Eldina, las chicas...sus hijos, Rita...porque no sólo de pan vive el hombre...creo que Olmos les dio...descubrió a ellos la capacidad de ser personas.*”

-Edición y montaje...un punto de vista.

La edición y el montaje de los realizadores son marcas en las que han dejado su punto de vista en ambos films. Coll y Goldenberg testimonian de forma respetuosa. Sin embargo, al retomar casi la totalidad del film “...*hachero nomás*” para intercalarlo en

“*Regreso...*” dejando visibles las marcas de la explotación que aún pesa desde tiempos de La Forestal.

La densidad del conflicto social entre patronos y obreros funciona en ambos films como explicación de fondo sobre esta persistencia inhumana, en “...*hachero nomás*” las condiciones de vida del hachero lo igualan a bestias desde la imagen pero lo vuelven querible y potenciado por su fuerza y constancia en el trabajo brutalizado. La reivindicación del trabajo de los cristianos (a través del homenaje final) y la voz de un hachero apostando al cambio a partir de la posesión de la tierra es el programa a través del cual presentan su adhesión a un cambio social compartido.

En “*Regreso a Fortín Olmos*” la perspectiva se presenta ya no como diagnóstico sino como memoria, desde una perspectiva plural subjetiva de tipo reflexiva, en un espacio potenciado por una hora y media de testimonios desde el que se perciben diferencias. Ya no hay un proyecto común, la dictadura ha operado como “fundido en negro” impidiéndoles una reflexión sobre el pasado. Pero ahora Coll y Goldenberg les dan voz para permitirles reflexionar evocando el recuerdo y traspasando la clausura -que opera tanto frente al dolor del exilio y de los desaparecidos de la dictadura como institucionalizando memorias.

La memoria resulta entonces plural, subjetiva, con arrepentimientos y a la vez con esperanzas en relación a lo que dejaron como experiencia cultural, en la que una vez en Fortín Olmos existió una experiencia donde los hacheros pudieron imponerse a los patronos y experimentar prácticas que los humanizaron. Sin embargo, sin concesiones se presenta la idea de que aún sigue operando la práctica de La Forestal en relación al tipo de explotación de los recursos económicos y humanos. La recuperación de la voz del orden, de los patronos y de los que se opusieron a la promoción de los hacheros se destaca en la persona de la maestra Amadea, cuyo testimonio se auto inscribe como representativo de los adelantos del pueblo, de la escuela, de patronos viejos y de reciente formación, de fuerzas de seguridad y de represión, y también de la verdadera iglesia católica; y se presenta como el pequeño-gran contendiente en ese pueblito que procesó las diferencias de clase como si se tratara de un ataque a la identidad nacional. Y desde esta reflexión aparecen los rostros civiles y las razones que estuvieron detrás de la feroz dictadura militar.

El comienzo y el final del film desde fuera del país muestran la debilidad de una experiencia que pretendía operar desde una subjetividad trasplantada. Se presentan también las debilidades de un proceso de disrupción social, entendido como “revolución” en aquellos tiempos, cuya cara rural incluyó a una militancia juvenil de clase media impregnada de contradicciones que desde la institución eclesial y desde grupos marxistas se lanzó a cambiar la realidad del país a fines de los sesenta, desde una premisa que resulta también discutida: que fuera posible iniciar esa revolución desde los confines, a partir de un obrero-hachero, quien al tener acceso a una mínima movilidad se diferenció y buscando su propia seguridad reprodujo el sistema de dominación, dando lugar a un nuevo conflicto entre nuevos patronos pobres y hacheros más pobres.